

ESPACIO NATURAL DE PEÑA TREVINCA, FOIO CASTAÑO

J. J. Pino, C. López, C. Carballo y R. Pino

Descripción del área

Trevinca es un conglomerado de sierras. Segundera, Eixe y Cabrera Baja llegan casi a reunirse y se difuminan en la cabecera del río Tera formando un impresionante valle glaciar. Una gavilla de sierras menores se desgajan de estas principales hacia el Este, Sur y Oeste. Los Montes Aquilianos están más al Norte separados por el río Cabrera. El Sil es una delimitación clara a poca altitud, al Norte. Los ríos Bibei y Xares lo son al Oeste después de surgir del propio macizo.

Según la clasificación de Allué, el clima es de tipo (X), de Alta Montaña, en la zona de cumbres y en los páramos aledaños; en el resto del área, el clima es de tipo Centroeuropeo (VI). Según la clasificación de Thornhwaite, se trata de un clima perhúmedo mesotérmico II.

Pertenece a la región mediterránea y dentro de ella al subsector Maragato-sanabriense, sin embargo posee areales relictos orocantábricos. En las zonas más altas, en los cervunales, brezales y enebrales rastreros encontramos elementos eurosiberianos como la salamandra, el sapo común, el sapo corredor, la culebra lisa europea, entre otros más endoibéricos como el lagarto ocelado, la lagartija serrana o la lagartija ibérica. Además, en las brañas y turberas de altura, por encima de los 1700 m, coexisten la rana bermeja y la rana patilarga. En los valles encajados como el del Teixedal, se puede observar al lución y a la víbora de Seoane.

Desde un punto de vista fitosociológico, la parte del macizo de Trevinca que prospectamos es un mosaico más o menos bien delimitado de asociaciones vegetales relictas orocantábricas, bien sea engastadas en los valles estrechos, bien sea floreciendo en pisos poco alpinizados, que aparecen rodeadas por una vegetación de cariz mediterráneo, como los singulares encinares de Carballeda, Viladequinta y Portela do Trigoal o el cervunal oromediterráneo de la penillanura por encima de los 1.600 m. Es preciso descender hasta la cota de 400 m en pleno valle del río Sil para observar la salamandrea común, la lagartija colilarga o incluso la culebra bastarda, especies termófilas con las que no hemos dado, por ejemplo, en el encinar de Portela do Trigoal, a 700 m de altitud. Por otro lado, si bien algún anfibio logra vivir hasta en las mayores cotas del macizo, como la salamandra o el sapo corredor, otros de carácter más centroeuropeo desaparecen como el tritón palmeado. Y en cuanto a los reptiles, mientras la lagartija serrana y la ibérica colonizan incluso por encima de los 2.000 m en Trevinca Norte y los páramos cercanos, es notoria la ausencia de la lagartija de turbera en las brañas higroturbosas de Foio Castaño y sobre todo en el nacimiento del río Tera, ya en Zamora. Este elemento eurosiberiano, presente en las turberas de Ancares y el Xistral, falta en las de Trevinca de las que posiblemente haya desaparecido al igual que otros elementos faunísticos estenotermos como *Parnassius apollo* y florísticos como *Fagus sylvatica*.

Problemas locales de conservación

Uno de los problemas básicos de Trevinca es un denominador común de casi todo el medio ambiente gallego: los incendios. Prácticamente todos los años se producen varios focos calcinando desde unas pocas hectáreas hasta superficies de algunos kilómetros cuadrados. Este año, (1991), hemos coincidido con cuatro, uno de ellos de grandes proporciones. Generalmente afectan a la penillanura o a las laderas donde la vegetación es más bien rala con brezales y gramíneas festucoides. Puesto que no hay en las zonas altas y llanas puntos importantes de agua, ni bosques de ningún tipo, después del incendio el suelo queda completamente desnudo y calcinado. Sin protección alguna, la erosión comienza a ser importante allí donde el buzamiento es superior al 20-30%.

Otro problema fundamental es más actual pero al menos tan pernicioso como el anterior: la extracción de pizarra a cielo abierto. Dejando de lado la cuestión paisajística, que no es pequeña, multitud de actividades concomitantes poseen un carácter muy agresivo: pistas laberínticas, desechos de extracción arrojados por las laderas, el lavado de la pizarra que provoca la turbidez de los riachuelos, etc.

El tercer problema son las basuras, que sin llegar a revestir importancia grave, acaban por contaminar las riberas y el agua del río, lugares donde se acumulan tales desechos al ser arrojados por las pendientes.

En Campo Romo existe un hotel de montaña que está en ruinas. Las pistas de esquí, los restos de los telesillas y otros adminículos están distribuidos por aquí y por allí, salpicando el brezal y pastizal oromediterráneo y las gleras de grano fino leonesas. Todavía hoy el proyecto de estación invernal continúa presente. Los cambios en el paisaje podrían llegar a ser drásticos. El desarrollo turístico y los incentivos a la urbanización, son pues más que nada un peligro potencial, pero real como el caso de Manzaneda. Resulta difícil aquilatar progreso y conservación, sobre todo cuando aquel acaba conculcando a ésta.

La deforestación del bosque caducifolio semeja ser casi nula. Los bosques que quedan están demasiado alejados de los núcleos de población y recoger madera en ellos sería prohibitivo. Están ubicados alrededor de los cauces de los riachuelos. El fuego ha atravesado numerosas veces las pendientes adyacentes pero termina deteniéndose en estos focos fríos. Por tanto, hoy no creemos que represente un problema serio. En todo caso consideramos que sería recomendable realizar repoblaciones de la vegetación potencial siguiendo los cursos de agua ya que en algunos puntos el fuego ha conseguido atravesarlos.

Valoración del área en su conjunto

Los macizos montañosos son lugares de especiación y subespeciación. En Trevinca, su general aislamiento, una superficie de más de 200 Has por encima de los 2.000 m, su climatología que en función de un gradiente altitudinal genera una excelente diversidad de ambientes, y sobre todo una peculiar flora y vegetación, hace de esta zona un lugar idóneo para la investigación. En Galicia, el caso de Trevinca es paradigmático, pues ya en 1906 fue visitada por dos naturalistas ingleses, Chapman y Champion, que se ciñeron al ámbito entomológico efectuando interesantes descubrimientos. Poco después, todavía en 1906, es el sagaz Merino quien indaga en la flora del macizo. Naturalmente existen varios endemismos tanto faunísticos como florísticos.

Biogeográficamente, aunque está incluido en la región mediterránea, como ya hemos indicado, posee zonas de ecotonía con el mundo eurosiberiano en algunos valles angostos y en las cumbres. Esta mezcla permite la existencia de elementos norteños con otros más claramente termófilos. Sin embargo, no se llega al caso juresiano ya que el desgajamiento del macizo hacia el Este y el Sur, si bien acaba con pendientes relativamente pronunciadas sobre la submeseta leonesa-zamorana, éstas impiden una colonización eventual por elementos mediterráneos. De gran importancia es el *Luzulo henriquesii-Fagetum Sylvaticae* del arroyo Penedo, un hayedo sin hayas, con *Quercus* sp. y unos 400 *Taxus baccata* de grandes dimensiones. No hay otro bosque similar en Galicia, vale decir en toda Europa y tiene un gran interés biogeográfico.

Hay poca densidad de población y la dispersión es menor, en general, que en otros puntos de Galicia. Ello, en principio, podría facilitar la consecución de un parque natural; sin embargo, la insoslayable minería a cielo abierto es un grave y contumaz inconveniente a la hora de ordenar y gestionar el territorio. Esto explica en parte el que dentro del Espacio Natural de Trevinca se defina otro espacio natural, Foio Castaño inmerso en aquél. Foio Castaño se encuentra alejado tanto de los núcleos de población como de las extracciones de pizarra y está, por tanto, menos alterado.

El agua, que desde la zona crenal de mayor altitud hasta los 1.300 m serpentea entre el bosque galería, es uno de los conformantes básicos del macizo. Según parece, ya los romanos utilizaban el agua de Trevinca para lavar la ganga aurífera de las Médulas. Hoy el complejo hídrico de todas las sierras de la zona, continua siendo el soporte de la diversidad estructural de la biocenosis. Al hablar de complejo hídrico estamos pensando tanto en los abundantes regatos como en los efectos de los pretéritos fenómenos glaciario y periglaciario, los circos, valles y sumideros, las lagunas, turberas, la extensa penillanura, etc.

Los osciladores son sistemas que se componen al menos de una población de seres vivos y de una entrada o salida, habitual o fortuita, de energía. En Trevinca hemos observado la práctica desaparición de las larvas de salamandra en la laguna glaciario del Valle de la Surbia por desecación temprana. Los incendios para algunos reptiles como la lagartija serrana o la culebra lisa europea provocan su desaparición repentina de grandes superficies. La colonización de tales áreas quemadas, la fluctuación de los recursos y los cambios demográficos en sus poblaciones, son de interés para muchas especies de herpetos. Osciladores los hay en muchos sitios, pero los de Trevinca tienen la ventaja de ser relativamente simples, con pocas variables libres y situarse en general entre los 1.800 y 2.100 m.

Las gleras y sus comunidades, en general, a salvo de incendios, son el reducto de varias especies de herpetos que tienden a colonizar su entorno a partir de tales centros.

Las brañas y los prados hiperhúmedos, las zonas higroturbosas en general, tienen escasa presencia en la parte

gallega, aunque son de mejores proporciones en las partes leonesa y zamorana del macizo. Empero, tan exiguo es su tamaño como elevado su valor ecológico.

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente